

LA BUSCA



ALFONSO SASTRE

LA Busca sigue siendo un mundo misteriosamente «adyacente». Es como si se hallara situado en una dimensión que lo hiciera inaccesible a la vivencia «burguesa» de sus características: un mundo que se repliega al contacto del extraño, del visitante, del turista, en los contados casos en que tal vivencia trata de obtenerse. Pues, en general, lo que se hace es apartar la mirada o dejar que resbale, pasiva, al paso próximo y, sin embargo, lejanísimo del carro de la basura..., del cacharrero por trapos..., del traperooooo..., del gitano portacubos de plástico rojo, azul..., del niño paleando su basurita en el vertedero suburbial..., de la mujer inclinada sobre la carbonilla en el solar calenturiento del verano..., ¡Que pase sin rozarnos el caballero de la mugre!... ¡Oh, el mundo de los chamarileros..., de las escogedoras..., de los barrereros..., de los basureros municipales apalancados en las traseras de sus metálicos mastodontes..., de los buscones que completan, con este trabajo madrugador, casi vergonzantemente, sus menguados jornales de peones de la construcción o mozos de mercado..., de los charreros..., de los negociantes de la casa de los establos y otros escondidos corrales urbanos!... El mundo, por estos pagos de la Bus-

ca, es sucio y huele mal: es el reino del desperdicio y su recuperación. Nosotros nos lo hemos pateado, día a día, durante muchos años, por estas Ventas del Espíritu Santo... Por lo que fue el pueblo de Canillas... Por la calle de la Persuasión... Por el Barrio de San Pascual... Por el Tejar de Lucio... Por el viejo Barrio de La Alegría, a un lado y otro del Canal de Panamá... Y, más allá, por el Barrio de la Humedad y otros santos lugares. No conocemos, sin embargo, la Busca de Tetuán de las Victorias —aunque, de pequeños, bien nos llamaba la atención, en nuestro Barrio de Chamberí, la procesión de los traperos por Santa Engracia, hacia la glorieta de los Cuatro Caminos— ni el mundo de La China (¡Oh, el Gran Vertedero!), «gehena» eternamente humeante a modo de seculares infiernos; como tampoco otros barrios suburbanos donde haya florecido y aún florezca, más o menos marchita, tan aperreada industria. Somos asimismo unos extraños en el Rastro, que, por lo demás, representa un muy otro nivel de desperdicio, de recuperación y de comercio. Pero es cierto que desde siempre (¡he allá aquel «Cubo de la Basura» que escribimos en nuestros dolientes comienzos!) nos ha fascinado el mundo del gato muerto y de la muñeca



A las siete y media empieza la recogida de basura. La dotación del camión al final de Embajadores, y en Los Toriles, junto a Villaverde. En La Chir

rota y, desde luego, el de la noble industria montada sobre tanta podredumbre, entropía y miseria.

I

—Yo, oiga usted, soy cacharrero por trapos, de los pocos que quedan, que ya ve usted que no consiste sino en que compramos unos cachivaches, que antes eran de loza y hoy son de duralex, y los cambiamos al mujerío, unas veces al peso y las más a ojo. Los unos

llevamos, como un servidor, su carrito con su burro —que no sabe usted lo que se lleva la bestia en su plenso y todo el cuidado que necesita—, pero los hay que llevan su remolque a mano y que sudan lo suyo por esos desmontes de los barrios. Terminado el recorrido, que cada uno tiene el suyo, allá por el mediodía, yo me vengo aquí al solecito de esta tapia y me siento y me pongo a escoger, como esos otros, que ya ve que los hay gita-

"Otra busca en el fango, huesos, cáscaras. ¿Cómo escribir después del infinito?"

(César Vallejo)

nos y payunos, como ellos dicen, y de todo, y luego vamos y vendemos el trapo escogido ahí al lado, en la trapería.

«Lo de escoger estriba en que si no se escoge nos lo pagan a menos, mientras que si se escoge, lo hay de distintos precios y, lo uno con lo otro, se vende el trapo con mayores beneficios, y algo se saca, a pesar de lo caro que está el cacharro, que nos cuesta a seis pesetas el plato y otro tanto los vasos, y a tres cincuenta los coladores, y hasta a cinco cincuenta una especie de lavafutas que llevamos. Antes llevábamos hasta cubos de sus diferentes tamaños, y tarros y vaso fino, y peroles, pero ya no.

«Como ve, lo que nosotros hacemos son siete montones; a saber: punto blanco, rodillas claras, punto de color, rodilla oscura, claras pequeñas, paño y estrazas, que es lo que menos vale.

«El punto blanco lo componen, como aquí ve por esta que tiene más de tomate que de media, las medias de señora y trapos de esa especie. En los buenos tiempos del trapo llegó a estar a cincuenta el kilo, pero ahora no pasa de las dieciocho; ya ve en qué ha venido a parar este negocio de los trapos,

«El punto de color, que son las lanas de colores —mire, ¿ve?, todo esto de jerseys y similares—, va a ocho pesetas hoy por hoy, que ya es bajón desde veinticinco que llegó a estar.

«Rodilla oscura son los petos y lutos, y ha llegado a estar a tres, pero ahora ha subido hasta las seis pesetas: ¡algo es algo, caramba!

«Las claras pequeñas son el crespón y cosas parecidas, que estuvo a una cincuenta y que va a tres pesetas hoy por hoy.

«El paño es todo esto revuelto, que luego allí, en la trapería, lo clasifican las escogedoras; bueno, pues esto te lo pagan ahora como claras pequeñas, a tres «calas» kilo.

«Y las estrazas, que es el desecho, a dos «calas» y gracias. ¿Se entera o no se entera?...

«En cuanto a los recorridos, cada uno hace el suyo; yo, por ejemplo, que vivo hacia López de Hoyos, me hago el Cerro de la Cabaña, la Ciudad Lineal, Colonia de Chamartín, Colonia de la Prensa, Colonia de los Socialistas —unos hotelitos, ¿sabe usted?, que están por la parte de Alfonso XIII—, San Pascual y Barrio Ibarro.

«Este oficio de cacharrero, apar-

que el mujerío se retrae—, las tres «libras» diarias, o sea, los sesenta «chulés», trescientas «calas», para que lo entienda; pero hay otros, los más, que si se sacan veinte o treinta «chulés», ya es mucho.

«También nos ayudamos con otras cosas si nos salen al paso, como el pan duro —compra o cambio—, que lo compramos a una peseta o dos y lo vendemos a tres pesetas en la vaquería, o alguna cosita de chatarra. ¡Qué vida esta! ¡Qué vida esta, caballero!

II

—Y que ve uno, que lo diga aquí mi compadre, mucha miseria. Esta mañana se me acerca una mujer y me dice que necesita un plato y que no tiene nada para darme, a no ser dos fichas de teléfono. Bueno, pues la he dado un plato de seis pesetas y aquí tengo las fichas, que para qué las quiero yo, que no hablo nunca por la «guita».

III

—Mi oficio es escogedora de toda la vida y mi madre también lo fue toda la suya. Las que hoy trabajan a jornal cobran las bases de un peón, pero es muy preferible el destajo, que lo pagan a tanto el kilo.

chaquetas de media lana, gabardinas...— se dividen en grandes y pequeñas, y las grandes, en blanco primera, segunda, tercera, según lo sucio; claras (que son las camisas de flores, los pantalones claros...), oscuras (lutos, monos azules), media lana (esas chaquetas fuertes...), y las pequeñas, en primera, segunda, tercera, cuarta y fragadillos (que son las bayetas, ¿sabe usted?).

«El punto nos lo traen escogido los cacharreros en blanco y color, pero también hay el punto bebé (jersecitos de niño, etcétera) y el punto gitano, aunque éste lo traen con las estrazas.

«El paño, que lo traen revuelto, nosotras lo clasificamos en paño proplamente dicho, merino y paño caballero.

«En las estrazas entra el borrazo (borra, mantas de soldado), la harpillera, las cuerdas...; el punto gitano, que es lo que en el papel se llama colorante —serpentina, «confetti»— y que en el trapo son los colorines, y las gitanas, que es el trapo peor y maloliente, es decir, lo último, lo peor de todo.

«Y para qué hablarle de las azules, las azulinas, las rojas (que son siempre menudas, pues los tro-



forman un chófer y cuatro mozos. Para normalizar la recogida en Madrid harían falta más de trescientos camiones. Los vertederos están en La China, mucha gente vive de la basura, de la Busca en el gran vertedero. Tras la recogida viene el trabajo de la selección, una labor de las escogedoras...



como también cayó hace tiempo el del chapajo y el del papel, que está por los suelos, a no ser lo poco que se saca de las bolsas de cemento, y aun así...

«Rodillas claras es el hilo y todo esto que es de color blanco o clarito, y nos las pagan a ocho el kilo, pero si son primera llegan hasta tres duros kilo, y si segunda, que es el mismo trapo pero cuando está sucio, a unas doce pesetas más o menos.

te los gitanos, es oficio de muchos andaluces, bastantes extremeños y algún murciano, como un servidor.

«En las traperías, claro está, nos roban en el peso lo que pueden, y ellos se hacen ricos, y se construyen chalets y compran sus terrenitos en las afueras.

«Yo, como jornal, me vengo a sacar, unos días con otros —los de lluvia no salimos; primero, por lo mal que se pasa, y, segundo, por-

«Sabrá usted que el trapo de busca no viene escogido y que el de cambio suele venir en una primera clasificación de unas siete clases; pero son muchas más las clases, hasta cincuenta y dos, y ese es nuestro trabajo, que lo hacemos a mucha velocidad, que tendría usted que vernos. Cada clase de esas siete se divide en otras siete u ocho.

«Por ejemplo, lo que se llama rodillas —camisas, trapo grande,

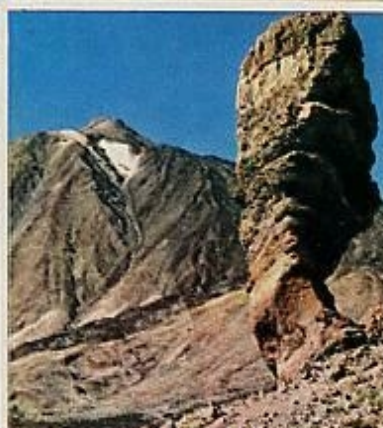
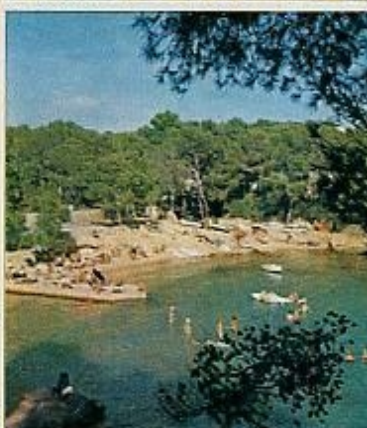
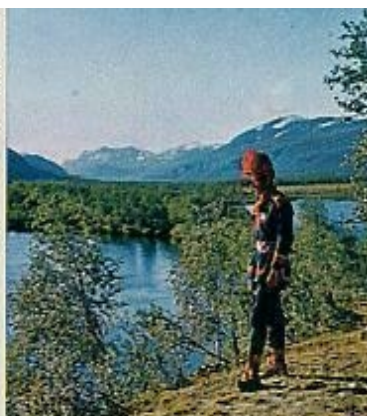
zos grandes van a las rodillas claras... Es, por ejemplo, un delantal con algo colorado, ¿comprende?), las negras, las caretas (que es el paño de las zapatillas), las panas... y luego el esparto y el cáñamo, que de todo eso viene. ¡En fin! Vea cuál es nuestro oficio, que es oficio de mujeres y que trata de trapos. Tengo veinticinco años y con esto y lo que que gana mi marido, que es albañil, vamos tirando lo mejor que podemos gra-



viajes



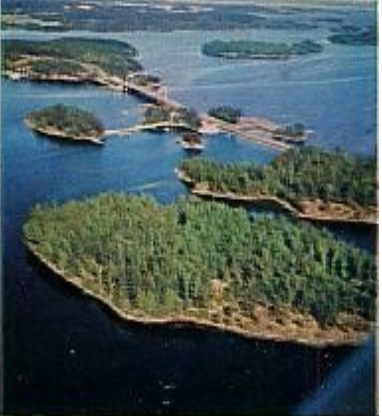
Son famosos los Cruceros de WAGONS LITS / COOK, en la Motonave Monte Umbe, por dos razones fundamentales: Un inigualable ambiente de alegría y cordialidad a bordo y unos interesantísimos itinerarios, con la irresistible tentación de un turismo, que no sólo satisface a los amantes de las ciudades más atractivas, sino también a quienes desean efectuar las compras más interesantes.



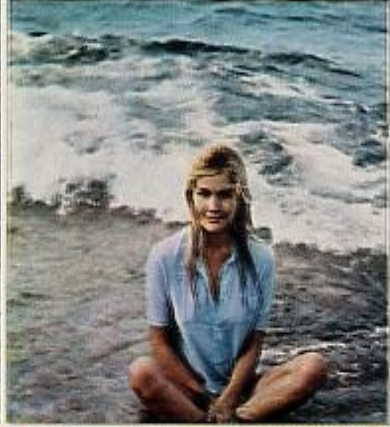
Aproveche la oportunidad que le brinda WAGONS LITS / COOK para realizar este año el viaje soñado. Nunca como ahora, tuvo tan cerca la posibilidad de visitar los Estados Unidos, Canadá o la singular América Latina. También tiene a su disposición los mas atractivos itinerarios al Medio y Lejano Oriente, con diferentes viajes a La India, Japón, Bali... etc., que ahora por medio de nuestra Organización "Grandes Viajes" ponemos al alcance de su mano. No debe pasar este año sin realizar "ese gran viaje", WAGONS LITS / COOK, se lo ofrece en condiciones inmejorables.



Viaje en autocar, dejándose llevar por manos expertas, con la seguridad de que todo está previsto en sus vacaciones. Nuestros circuitos en autocar le permiten elegir dentro de una asombrosa variedad de rutas, por toda Europa, siguiendo los caminos del Arte, la Historia y la Belleza.

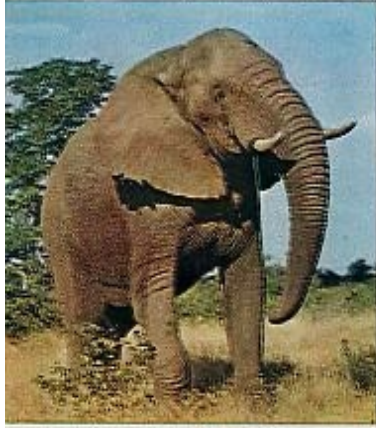


150 hoteles seleccionados y la incorporación al panorama turístico español de vuelos especiales, hacen del **CLUB VACACIONES** una organización pionera del turismo al alcance de todos los presupuestos. En **CLUB VACACIONES**, Vd. elige un maravilloso lugar para sus vacaciones y es conducido a él de la forma más segura, rápida y económica. En un vuelo especial "Charter"

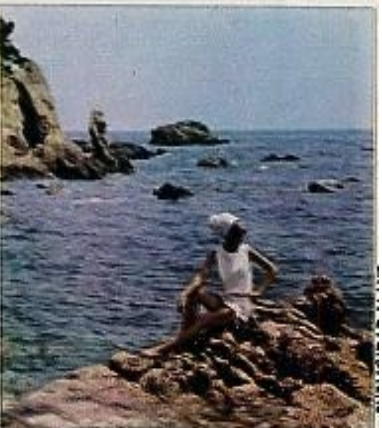
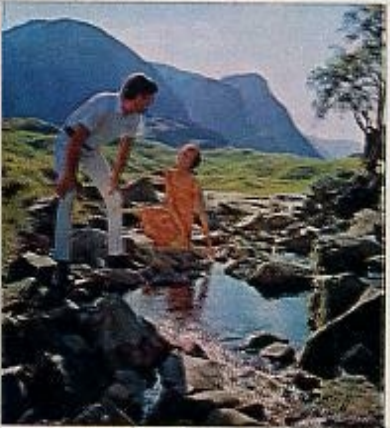


Una joven, ágil y moderna organización con más de 100 años de experiencia y 20.000 empleados distribuidos por todo el mundo, en más de 500 agencias, hacen que **WAGONS LITS//COOK** primera organización mundial de viajes haga de cualquier viaje que Vd. desee una apasionante realidad. Esta es la mayor garantía para sus vacaciones. Unas inolvidables vacaciones que pueden empezar al elegir un formidable viaje en autocar por España, o cualquier ruta de Europa, o bien surcando los mares en un crucero que le lleve al encuentro de los países más atractivos. Si lo que quiere es descansar como en su propia casa, solicítenos el alquiler de un apartamento en cualquier playa de

España, o la reserva de un hotel cuidadosamente seleccionado. ¿Quiere viajar "por todo lo alto"? **WAGONS LITS//COOK**, le llevará a la grandiosa América, o, al exótico y lejano Oriente, o a cualquier rincón del ancho mundo. Si es amante de las emociones fuertes... le proponemos cazar leones en el África negra... Pase por **WAGONS LITS//COOK**, cada vez que quiera viajar. No importa donde, como y cuando, siempre encontrará el viaje deseado dentro de su presupuesto. Comprobará que **WAGONS LITS//COOK**, es un maravilloso mundo de viajes... en todos los viajes del mundo.



La más rentable inversión de su tiempo libre. Descanso y alegría, dentro de la convivencia, plenamente vivida, en sus vacaciones. **CLUB TIEMPO LIBRE**, le ofrece, un completo programa de viajes nacionales e internacionales (**WINDSOR TOURS, CLUB MEDITERRANEE**) así como hoteles y apartamentos a lo largo de las luminosas playas de España. Y si desea algo especial, pregunte por **PLAYAMAR**.



NOMBRE Y DIRECCION

.....

Ruego me faciliten folletos a todo color con información sobre el viaje o viajes

REMITAN ESTE CUPON A: **WAGONS-LITS//COOK**
Agencia de Viajes Grupo A S.A. S.

MARQUES DE URQUIJO, 28 - MADRID-8

clás a que no tenemos hijos y yo me puedo venir a trabajar aquí, a la trapería.

IV

—¿Qué quiere que yo le diga del papel? Se clasifica en papelote (que es el limpio), papel de calle (el recogido por los busqueros con su saco o el que nos traen los barrereros municipales), de oficina, recortes (de las imprentas), cajas y papel clás, que son las bolsas de cemento y que se paga a dos cincuenta el kilo. Aquí, en la trapería, se hacen los fardos con la prensa y se envía, en camiones, a Alcoy y otros lugares donde hay fábricas. Mucho trapo va también para Alcoy, y el bueno, el de primera, lo utilizan para el papel de fumar.

V

—¿El cristal? Hay sólo dos clases de cristal, para que usted lo sepa: el blanco y el color.

VI

—El hueso no se clasifica señor. Va a una peseta, todo revuelto, ya sea de pollo, conejo o vaca... Se recupera para abono y dicen que para el refinado de algunas sustancias.

VII

—Yo soy gitano, para servirle, caballero. Ahora trabajamos muchos en esto. ¿Sabe usted en qué consiste? Cubos de basura y para agua, de plástico, a cambio de ropa vieja: trajes, chaquetas, pantalones, gabardinas... Luego vendemos las prendas a quienes las necesitan, que no tienen para hacérselas nuevas. También vendemos, pero eso ya en partidas muy grandes, a los comerciantes moros que vienen y que ya nos conocen. Luego, por lo visto, hacen muy buen negocio con esas ropas en su país. Parece que por allá hay mucha demanda de chaquetas y pantalones.

VIII

—Yo tengo busca, sí señor, y no me apañó mal con ella, a pesar de los tiempos tan difíciles y de que no soy de los grandes del oficio. Tengo mi carro con sus llantas de goma, como está mandado, y mi solar.

•Y si hablo de los tiempos difíciles no hablo por hablar, amigo, sino porque lo son, y muy mucho; primero, por la amenaza que tenemos de que nos quitan la busca, y ya la han perdido muchos en los trayectos que recorren los coches nuevos municipales y de la contrata, y segundo, porque cada vez es menos lo que la gente echa al cubo de la basura, y todo se vende o cambia, por no hablar de la competencia de los filántropos que los llaman, y que son esos curas, como el llamado Padre Botella,



Los de hoy son malos tiempos para el oficio: los traperos han perdido muchos trayectos, que recorren ahora los coches municipales y contratados; y está también «la competencia de los filántropos que los llaman y que son esos curas, como el llamado Padre Botella»...

LA BUSCA

que debió de sacar millones ese tío, o el cura del Parque de las Avenidas, que todas las chicas del servicio del barrio le llevaban papel, digo yo que sería para el bien de las almas. Y tercero —digo eso de los tiempos difíciles—, que con eso de si viene o si no te viene una peste, es malo tener cerdos, con perdón. Algunas gallinas, algún conejo, y pare de contar.

•El trapo y el pan duro, es un ejemplo, no se echa al cubo porque la gente se lo guarda para el cambio de los cacharrereros, ¿me va entendiendo?, y si algún trapo va a la basura, ya sabe usted —digo yo que lo sabrá, pues si no se lo digo yo ahora— que el trapo de busca se paga menos que el cambio, por estar sucio y estas cosas. ¡Ay, si no fuera por ésos (los cacharrereros, digo), cuánta botella, cuánto periódico, cuánto metal, cuánto pan duro vendría a nuestras manos!

•Luego, la cuestión de los precios, que están bajísimos. El cristal te lo pagan a una peseta, las botellas, a poco más de cero cuarenta la pieza —y no te quieren la botella americana, pues está claro que se recuperan para enviarlas a las fábricas de lo mismo—; el hueso va a peseta; los botes, a real (el kilo, se entiende), y así sucesivamente.

•En vista de lo cual, yo a lo que me dedico más que nada es a la carbonilla, es decir, a vaciar algunas calefacciones del recorrido —que para eso te da uno a los porteros su pollo por Nochebuena— y luego me vendo el carbón, que queda de primera, sin apenas escoria, a poco que el portero tenga cuidado de no mover la caldera durante el día, y me lo quitan de las manos al precio que lo doy, aquí, en el vecindario.

•Nuestro trato, por lo que ya le digo, verá usted que es con los porteros, y como las cosas se dividen en buenas o malas, según lo que se eche al desperdicio, a veces resulta que conviene pagar por sacar la basura y a veces se pide un jornalito por sacarla. Eso depende, que por algunas casas, como una clínica de majaras que tengo yo en mi recorrido —que por cierto, al principio, me daba aprensión entrar, aunque para ser locos parecen bastante tranquilos, allí sentados a paseando por el jardín—, y por la cual casa merecería la pena pagar lo que te pidieran, pues allí no negociaban con el desperdicio —y allá va todo, hale, a los cubos de la basura!— y, además, tienen una calefacción que es un encanto; se conoce que los majaras necesitan, para animarse un poco, tener su calorcito.

IX

—Aquello del trapero con su saco de tela de colchón... ¡Ay, madre mía! ¡Y aquel estilo para los pregones! ¡Qué tiempos! ¡Era todo, desde la forma de llevar el saco hasta el modo de vocear! Cosas que se pierden... Ahora, en vez de saco, motocarro. Ahora, en vez de la voz, el pito. ¡Oh, tiempos! ¡Oh, costumbres!

X

—El otro día me salió una lámpara preciosa, que la compré por cuatro perras. El domingo me la llevo al Rastro y pido cuarenta o cincuenta duros, y a lo mejor me los dan por ella. Es de minero, muy historizada y, desde luego, antigua. Cosa de capricho... Lo único malo que tiene son las letras grabadas, que dicen así: «El Frente de Juventudes de Turón al delegado del Movimiento». Esto, es decir, que se vea que este cacharro es un regalo para otro, puede que le quite a la cosa —vamos, digo yo— parte de su valor moneda, pero, en fin...

XI

—Yo trabajo la antigüedad y la joya modesta, pues no tengo posibles... Eso es cosa de vista, olfato, gusto... y entender. A veces, una corazonada. A veces, que te das cuenta que sólo el oro lo vale al peso. En fin, un servidor, analfabeto, se maneja desde hace tiempo en el oficio, y allí en el Rastro, al lado del «Porvenir del Automóvil», me tiene usted para lo que guste los domingos por la mañana, si hace bueno.

XII

—Si me ve recogiendo carbonilla en este vertedero, ¡ay, señor!, no se crea usted que es por hacer negocio, que es para mi pobre lumbre, que no tengo dinero para el carbón y aprovecho a esta hora, pues a las siete entro, por horas, de asistente en la casa de un coronel. Mi marido sale muy de mañana con su saco y se recoge su papel y cartón por todo el barrio antes de entrar en la obra, y así nos apañamos, mal que bien, con nuestros hijos, que tenemos la parejita.

XIII

—Entre el solar que tengo, y que me lo respetan los otros compañeros por eso de que dicen que yo lo necesito por estar como estoy, y la viruta, recortes de chapa y limaduras de hierro de tres talleres que me lo guardan, me saco de tres a seis duros, y siendo solo como soy... ¿verdad? ¿Eh? Y luego dicen que soy tonto. ¿Verdad? ¿Eh?

XIV

—Harían falta bastantes más de trescientos coches, y aún faltarían, para normalizar en Madrid —es decir, por ejemplo, que se acabara

a las diez de la mañana— la recogida de basuras. (A mediodía la basura anda, que no es poca vergüenza, todavía en las calles). La dotación son el chófer y cuatro mozos, de los cuales uno es el jefe del coche. Se empieza a trabajar sobre las siete y media pasadas. Los vertederos están en La China, que es el final de Embajadores, y en Los Toriles, que está a las afueras de Villaverde, por la carretera de Vallecas, allá por donde está el poblado de Altamira para los gitanos. En La China está la báscula —como esto de la basura es, en parte, una contrata, o sea, que hay recuperación particular, se controlan bien el tonelaje o bien en número de portes—, y también hay allí una depuradora de basura. Para la contrata por tonelaje se tienen en cuenta factores como éstos: que la basura domiciliaria tiene poco peso, pero que en el verano pesa más por la ceniza; que la escoria no pesa nada; que si la basura es seca o mojada, etcétera. Se hacen hasta tres viajes diarios al vertedero. Claro, que a veces empezamos antes: a las siete y hasta a las seis de la mañana. Lo peor es si te toca un trayecto como la Ciudad Universitaria, que son los hospitales. Sacar eso te da así como náuseas: escayolas, vendajes, pus.

«Sí, algunos empleados escogen por su cuenta para luego vender en la trapería y sacarse un sobresueldo que, a veces, es el triple del jornal base... Pero si el vigilante les sorprende, les cae encima una sanción. Con los barrenderos municipales, que hacen lo mismo, me parece a mí que se hace la vista gorda; puede —digo yo— que por lo pequeños que son los sueldos.

«Allí, en La China, ¿sabe usted?, mucha gente vive de la basura, de la busca en el gran vertedero, y yo no sé cómo pueden vivir por allí con los olores que hay.

XV

—Un grupo de barrenderos municipales se compone de un cabo y tres, con un carrito. Lo que les sale de hierro, papel o cualquier cosa, lo venden por su cuenta y lo reparten entre ellos para añadir un algo a su jornal.

XVI

—El cobre va a noventa pesetas kilo, si es hilo fino y limpio (quiere decirse, quemada la camisa). El grueso vale setenta. El aluminio, a veintisiete. El plomo, a dieciocho el blando y a unas catorce el duro. El hierro va a una cincuenta o dos; ya ve qué bajo está, que para llevarse tres kilos hay que llevar un cacho que...

«Y el metal, a cincuenta, que es lo que ustedes llaman el latón...

XVII

—... Pues, como le iba diciendo, soy cacharrero por trapos, ¡duro

oficio! Pero mucho mejor que andar por ahí subido en un andamio, jugándome la vida por cuatro perras. Anda uno por la calle, ¿sabe usted?, sin que nadie le mande, y se lleva uno a casa su cocido, y se toma su copa de suave o su chato de vino, y por la tarde se juega la partida o se hace uno su cine, si echan alguna cinta curiosa por el barrio, y así vamos pasando, tranquilamente.

XVIII

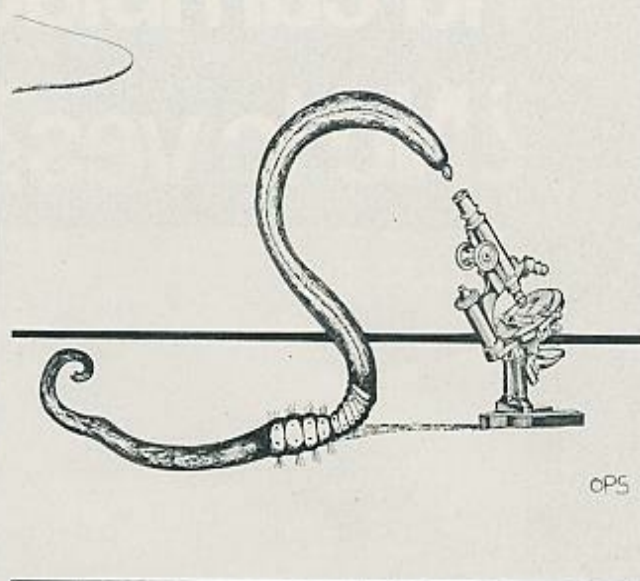
—Pero la basura es hoy, más que otra cosa, una nostalgia de otros tiempos. ¿Quiere que hablemos, por ejemplo, de caca de la vaca? ¡Yo la compraba en los establos pagando cinco y hasta diez duros (que era lo que, por aquel entonces, se pagaba, más o menos, por la encerada, o sea, que es la que ha andado revuelta con mucha paja y eso) por el camión de cinco toneladas, y me la vendía en las fincas de Villabragima y otros condes a cincuenta o sesenta duros, o a ocho céntimos kilo y hasta diez, según la distancia de Madrid! Basura fría de la vaca, apta para el abono de las tierras regadas con aguas calientes pero no aconsejable para aguas frías, en las que se precisa basura fuerte, como el chirle, que es lo de oveja y que tan bien va para tomates y patatas. Lo de cuadra, que es lo de las bestias, las mulas, los borricos, es basura intermedia, que ahora los viveristas te la venden a trescientos cincuenta el metro cúbico. ¡Y es provechoso lo de cerdo, que hace buenísimas patatas también y hasta mejores que el apreciado chirle! ¡Y qué bueno el mantillo, cosa de vaca, pasada y limpia, que hace tan rico champiñón! ¡Qué buenos duros me sacaba con eso, y qué vida me daba por los contornos, ganando pasta buena! Entre la química y el alcantarillado, ¿a dónde vamos a parar, señores? Basurita de aquellos buenos tiempos, yo te recuerdo ahora. ¡Ay! ¡Ay! La busca, muy pronto, sólo va a ser una vieja melancolía, una furtiva lágrima, un negocio perdido. Y cuando todo esto —el solar de la busca con sus ratas y su zumbir de mosquito, los madrugones friolentos a las horas del alba en el verano o aquellas otras madrugadas nocturnas cuando el invierno— desaparezca, como está mandado, según lo que se ve, ¿qué será de nosotros? ¿Quién llorará en la tumba del trapero? ¿A dónde irá a dormir el hombre del saco? ¿Tendrán, acaso, donde caerse muertos los caballeros andantes de la basura? ¿Quién mirará con amor los desperdicios? ¿Quién tomará en sus manos el zapatito roto?

Y XIX

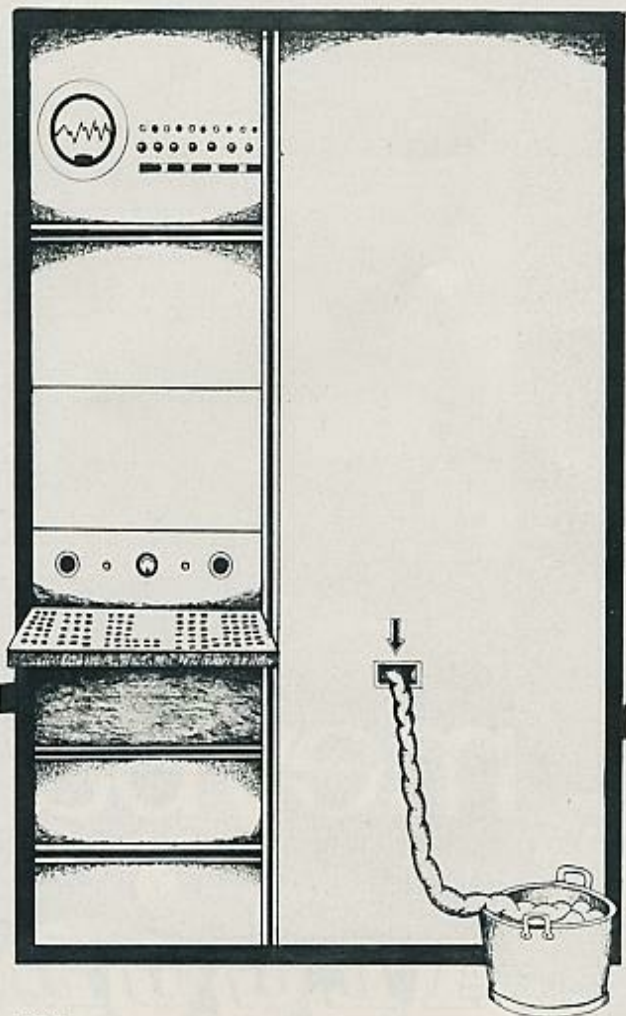
¡También uno anda a la busca, compañeros! ■ A. S.

Fotos: RAMON RODRIGUEZ y ARCHIVO.

OPS



OPS



OPS